La imagen de Carlos I en Andújar

Juan Vicente Córcoles de la Vega
Montserrat Díaz Barrios

El rey Carlos nacía en Gante, al norte de la actual Bélgica, cerca de Amberes, un 24 de febrero de 1500, aunque había sido engendrado en los reinos de Castilla, de los cuales hacía muy poco que los Príncipes sus padres había partido[1]. Sus padres Juana I de Castilla, hija de los Reyes Católicos, y Felipe que era Archiduque de Austria, hijo de Maximiliano I y de María de Borgoña. El 7 de marzo fue bautizado y el nombre de Carlos se debe a su bisabuelo Carlos el Temerario. El obispo de Tournay fue el responsable del bautismo. Su primer título desde su nacimiento, Duque de Luxemburgo. En 1515 sería Duque de Borgoña; en 1516 rey de España como Carlos I; en 1519 "Rey de Romanos" futurible Emperador; en 1520 coronación en Aquisgrán; en 1530 coronación como Emperador por el papa Clemente VII en Bolonia como Carlos V.

Heredó media Europa de sus cuatro abuelos: Castilla, de Isabel la Católica; Aragón, de Fernando el Católico; las posesiones de la casa de Austria (Países Bajos, Austria y el Sur de Alemania) de Maximiliano I, y Borgoña, de María de Borgoña[2]. Tiempos difíciles para un monarca que manda en el orbe y que tiene que hacer comprender los nuevos planteamientos de la época Moderna tanto a nivel nacional como internacional allí donde llega su poder. Crisis políticas y sociales por el orden que mandan los nuevos tiempos como las Comunidades en Castilla, Germanías en Valencia, los intereses de Francia, la expectante Inglaterra, la aparición del protestantismo, el papado, los turcos en el Mediterráneo, la economía y los problemas financieros, y la colonización y administración de la nueva España en América. Ser emperador.

Se casa con Isabel de Portugal en la primavera del 1526, en Sevilla, prima por ser también nieta de Isabel la Católica. Isabel hija de Manuel I de Portugal y de María de Aragón, perteneciente a la casa Avis, fundada por Juan I de Portugal dinastía que estuvo vigente desde 1385 hasta 1580. El 1 de mayo de 1539 moría la emperatriz en Toledo al parecer de paludismo. Unos días antes había dado a luz a un niño muerto. Supuso su pérdida una gran crisis existencial que le llevó a una depresión al emperador, tanto que se retiró de la vida pública en el monasterio jerónimo toledano de Santa María de la Sisla.

En 1556 abdica como rey de España y como Emperador; el 21 de septiembre de 1558 muere en el monasterio de Yuste, Cáceres, donde es sepultado hasta que su hijo Felipe II lo lleva en 1574 al Panteón de los Reyes en el Escorial.

Como salió victorioso de todas las crisis y momentos difíciles, villas, ciudades y lugares le levantaron obras en su honor como en la vecina Baeza el Arco de Villalar en la plaza del Pópulo.

En Andújar tenemos la **Torre del Reloj** que se encuentra presidiendo la Plaza de Santa María, lugar de la Andújar medieval con la iglesia mayor, edificio del concejo y Pósito del Trigo, y que muy probablemente se erigió en honor a Carlos I tras acabar

[1] Pérez, J., "Carlos V". Planeta 2010. En este trabajo voy a utilizar siempre "Carlos I".
[2] Eslava Galán, J., "La Familia del Prado" Planeta 2019.

con el problema comunero y ser proclamado Emperador en Bolonia. La fecha en la que concluyó su construcción está datada en 1534, tal y como se puede leer en una inscripción con letras de plomo en la parte baja de la cara oeste, junto a una dedicatoria al monarca. Dice así: "Reinando sus majestades y siendo/ corregidor de esta ciudad el muy/ magnifico caballero Francisco/ de Alarcón veinticuatro de Granada y su alcalde/ mayor bachiller Sancho Díaz/ de Baeza. Se acabó el veinte de agosto de/ mil quinientos treinta y cuatro años. Mayordomo Alonso Yañes"[3].

Su arquitectura es de clara ambientación mudéjar, pero con decoración y elementos propios del primer renacimiento o plateresco como son el escudo imperial de Carlos I o el reloj. La torre prismática cuadrangular está construida alternando hileras de ladrillo con sillares de piedra arenisca, enmarcando entre cornisas un campanario mirador en su piso superior, el cual se articula con dos ventanas de medio punto en cada uno de sus frentes. Todo el conjunto queda rematado por almenas piramidales y merlones que le dan a la torre un aire de arquitectura defensiva. La cubierta de este cuerpo es de ladrillo, abovedada.

En el frente oeste a media altura encontramos dos elementos decorativos: un reloj plateresco labrado en piedra cuya maquinaria no se conserva y un bello escudo del Emperador Carlos I. El escudo está esculpido en tres piedras blancas de grandes dimensiones, en el cantón diestro la heráldica de los Austria, el linaje de los Trastámara y de los Habsburgo y en el siniestro el de la Casa de Avís, que corresponden, respectivamente, al emperador Carlos I y a su esposa y prima Isabel de Portugal, un águila bicéfala porta la corona imperial y el Toisón de oro bordea el escudo. Entre los eslabones de esa cadena hay intercaladas unas flores, claveles iraníes, que también se encuentran en la esfera del reloj, rodeando los números. Habrá que pensar que están hechos a la vez y por el mismo cantero, en la terminación de la torre.

Su presencia se debe a la coincidencia de la ejecución de la obra con el reinado de Carlos V. Era costumbre dejar testimonio del monarca reinante en las nuevas construcciones, y por simbolizar la fidelidad de la ciudad hacia el joven monarca en los difíciles momentos de las guerras de las Comunidades. La ciudad defendió, en todo momento, su causa y perteneció a la junta de la Rambla de carácter anticomunero. Bien es verdad que "su alcalde mayor, don Francisco de Vergara, sintió simpatía por los Comuneros, y enterada la ciudad de los manejos que traía con ellos, se indignó de tal forma, que en pleno Cabildo le quitó la vara de la justicia…De la lealtad y obediencia de la ciudad quedó muy complacido el emperador y prueba de ello fue la carta suya fechada en Ipres el 20 de julio de 1520" .

Sobre el problema comunero en la ciudad de Andújar, don Pedro de Guzmán y Zúñiga I Conde de Olivares, fiel a Carlos I, abuelo del valido de Felipe IV don Gaspar de Guzmán y Pimentel, fue el encargado de eliminar el problema comunero en Sevilla, Andújar, Linares y Corral de Almaguer (Toledo)[5].

De anacrónico podría tildarse este monumento, si no contara con la esfera del reloj, de muy buena factura, tallada en piedra a la manera plateresca del momento. Se sitúa

[3] Córcoles de la Vega, J.V., "*Piedra, cal y cielo de Andújar*". Gráficas la Paz de Torredonjimeno, 2018. p. 74.

[4] Pérez Garcia, L.P. "*Andújar monumental*". Andújar: Alcance Editorial, 1995. pp. 46-47.

[5] Marañón, G., "El Conde-Duque de Olivares" Espasa Calpe Madrid, 1975, pag. 16. D Pedro de Guzmán y Zúñiga, segundo hijo del III Duque de Medina Sidonia, fue conde de Olivares por gentileza de Carlos I en 1535 por sus servicios prestados en Alemania, Italia y Túnez.

en la inmediatez baja de la heráldica imperial, consta de una corona circular orlada de claveles iraníes y bolas haciendo enmarque al horario y a los rayos solares que rellenan. Este reloj, actualmente carece de función, pues de él tan sólo persiste su esfera labrada, sería sustituido, seguramente en el siglo XIX, por otro más moderno[6].

La torre del reloj en la plaza de Santa María en una bella foto de final del siglo XIX con el carro del aguador en primer término.

Podría ser que la primitiva campana, se colocara al mismo tiempo que el escudo y el reloj. Como casi todas las campanas, debe tener grabado un nombre, posiblemente también el de quien o quienes la donaran y la fecha de su fundición.

Todo parece indicar, según las actas capitulares del siglo XVII, que la Torre del Reloj era un elemento anexo a la cárcel real con la que estaba comunicada. Torre de vigilancia desde donde se visualizan las calles y gentes de Andújar y desde donde se marcaba el ritmo laboral de sus vecinos. En el momento actual, la Torre del Reloj, es, sin duda, uno de los elementos más representativos de la monumentalidad de la ciudad de Andújar y parte consustancial de la morfología de la plaza de Santa María.

[6] VV.AA. *Historia de Andújar II. Arquitectura*, *Escultura*, *Pintura*, *Costumbres y Tradiciones populares*, *Literatura*, *Poesía*, *Música*. Gráficas la Paz de Torredonjimeno, 2009. p. 76.

El escudo Imperial de Carlos I de España, está ubicado en el lado oeste de la torre, hacia su lado derecho según mira el espectador y un poco por debajo de la mitad del cuerpo de la torre. Ha observado muy bien Montserrat Díaz que está realizado en tres bloque se piedra caliza. El trabajo sobre la piedra es magnífico. Al fondo, como sosteniendo todo el escudo, el águila bicéfala que empieza a utilizarse a partir de 1519 junto a la figura de Carlos[7]. El águila es un ave que tiene una fuerte simbología identificándose con el sol y con el cielo; en la Biblia se identifica con la omnipotencia divina o con la fuerza de la fe; en la antigüedad greco-romana, un águila, acompañaba a Zeus o Júpiter; el evangelista San Juan tiene a un águila como símbolo. En Europa, el águila bicéfala, aparece a partir de 1401[8]. De origen hitita, a occidente llega a través de Bizancio. El águila bicéfala tiene entre las dos cabezas la corona imperial formada por un cerco de oro y pedrería y rematada por una cruz. Son visibles, a los lados las alas, algo esquematizadas, y las patas o garras, así como las plumas de la cola, en su lado inferior. Bajo los cuellos del águila el escudo de tipología francesa con una corona. El campo del escudo está partido en dos; a la izquierda del observador la heráldica de Carlos, a la derecha la de Isabel.

A su vez el campo de Carlos está cortado, en la parte superior todo lo heredado de Castilla, León y Aragón, y en la inferior lo heredado de los Habsburgo. Cuartelado en cruz, así tenemos Castilla y León en un campo, y en el otro Nápoles, Dos Sicilias y Navarra. En lo referente a los Habsburgo, también cuartelado en cruz, de izquierda a derecha y de arriba abajo: Austria (faja), Borgoña moderna (flores de lis), Brabante-Flandes (un león rampante) Borgoña antigua (seis bandas) y en el centro -en un escudito- Tirol (un león y un águila).

Escudo imperial y reloj de la Torre de la plaza de Santa María

Escudo Imperial de la Torre del reloj de Andújar

[7] Gabaudan P., "Iconografía Renacentista de la Universidad de Salamanca. Univ. de Salamanca 2005
[8] "Símbolos" Diccionarios Rioduero. Madrid 1983.

La parte de la derecha, según mira el observador, está ocupado por la casa lusitana Avis, cuyo campo está orlado por una serie de castillos, ocho en total, teniendo en el centro unos campos más pequeños, como unos escuditos, alineados en cruz, decorado por bezantes en aspa. Hoy este escudo está integrado en el escudo de la República de Portugal. La Casa Avis es la segunda dinastía real de Portugal que sucede a la casa de Borgoña. Nace tras la batalla de Aljubarrota el 14 de agosto de 1385 en donde es vencida Castilla. El maestrante de la orden de Avis, Juan, hijo de Pedro I de Portugal es proclamado rey en las Cortes de Coimbra. Los sucesivos reyes de la casa Avis fueron Eduardo I, Alfonso V, Juan II, Manuel I -el del estilo renacentista "manuelino" portugués-, Juan III, Sebastián I, y Enrique I.

El escudo de Carlos I e Isabel de Portugal de la torre del reloj de la plaza de Santa María de Andújar, queda completado por el cordón, que pende desde las alas del águila, de la orden del Toisón de Oro. Esta orden -dinástica de clase única- fue instituida por el borgoñón Felipe III El Bueno, el 10 de enero de 1429, Duque de Borgoña y Conde de Flandes, en solemnidad, por casarse con Isabel de Portugal, hija de Juan I de Portugal. El papa Eugenio IV en 1433 la aprueba por su finalidad que es la de defensa de la Iglesia y de la religión Católica bajo el patronato del apóstol San Andrés[9]. El collar del Toisón de Oro, según descripción de Atienza en el libro citado, está compuesto por eslabones dobles, entrelazados de pedernales o piedras centelleantes, inflamadas de fuego, esmaltadas de azur y los rayos de rojo; en el cabo, un toisón, esto es la piel de un cordero con su lana y extremidades, acordonada de oro, liado por en medio y suspendido del colar. Es de oro del todo esmaltado. Lógicamente el trabajo en piedra del cordón se ha simplificado, marcando muy bien los eslabones y el corderito que aparece entero colgando. El toisón de Oro nos lleva al mundo clásico a la historia de Jasón en la nave Argos en busca del vellocino de oro.

El rey Carlos hizo gala de llevar el cordón del Toisón de Oro. Único elemento decorativo en su vestimenta austera y oscura. Así lo vemos en el retrato sentado de Tiziano en 1548 encargado por Antón Fugger y que se conserva en la Pinacoteca Kunstanreal de Munich. Con anterioridad, en 1530, el pintor holandés Jan Vermeijen, hace un magnífico retrato de Carlos I. El último retrato del emperador tal vez sea el de una miniatura de 1556 atribuida a Simón Bening (o a su taller) en donde aparece serio, destacando sobre su vestimenta los cuellos de la camisa blancos y el corderito dorado del Toisón de Oro. Los numerosos retratos de Tiziano, así como de otros pintores como Jakob Seiseenegger, con una vestimenta más vistosa, el Toisón de Oro siempre está presente sobre el pecho del emperador.

Retrato de 1530 de Jan Vermeijen

[9] Atienza, J. de, "Nociones de Heráldica" Aguilar 1989.

Al desaparecer la casa de Borgoña, la Gran Maestría de la Orden del Toisón de Oro pasó a la casa de Austria acreditándose por bulas de los papas Gregorio XIII (1574) y Clemente VIII (1600). Cuando la casa de Borbón reina en España, en el Tratado de Utrech de 1713, Felipe V queda como Gran Maestrante, reclamando Austria los mismos derechos que los perdió al ser Austria una república tras la Primera Guerra Mundial. Nuestro rey actual Felipe VI es el único Gran Maestrante de la Orden del Toisón de Oro[10].

La Torre del Reloj de Andújar es símbolo del poder real y municipal. Preside el espacio urbano de la plaza de Santa María como edificio singular y significativo. Estaba anexionada a la cárcel real[11]. Marcaba las horas en los días y no sabemos si atendía a la organización monacal: maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas, o a otra propia en la que se destacaba toque de "arrebato" ante una catástrofe o incendio, toque de fiesta, toque de difunto o clamor ante el fallecimiento de alguien insigne , y toque de gloria.

La campana tiene dos inscripciones, a modo de frisos, en letra gótica de difícil lectura por la altura y por estar tapada parte de ella por las maderas de sujeción. Creemos que forma parte de la torre desde un principio. Montserrat Díaz lee la fecha de "año de 1552". En un lado tiene una inscripción de una cruz sobre un pedestal escalonado, todo decorado con estrellas, destacándose el escudo de la ciudad de Andújar en otro de sus lados.

Campana de la torre del reloj

Las actas capitulares del Archivo Histórico municipal tienen muchas noticias alusivas al reloj y al relojero. Sabemos que el trabajo de relojero era una plaza municipal que el ayuntamiento convocaba, con la curiosidad de que tenía que ser rejero o forjador y que vivía en la torre, en un habitáculo por debajo del cuerpo de campanas, cuyas ventanas dan al lado Este.

[10] La rama austriaca lo sigue ostentando con el jefe de la Casa de Habsburgo de forma protocolaria.

[11] El 12 de septiembre de 1653 el cabildo municipal habla de un descuido que ha tenido el relojero de la ciudad, ya que un preso se ha escapado por la torre del reloj. Se acuerda castigar al relojero por el abandono de su puesto. Archivo Histórico Municipal de Andújar, actas de 1653.

Detalle del escudo de la ciudad de Andújar con los símbolos de Fernando III y de Enrique IV

En el siglo XVIII destacamos dos noticias, una del 3 de agosto de 1711 en el que el maestro relojero, arcabucero y herrero del ayuntamiento, pide que se le pague el sueldo anual de cuatro ducados por cada uno de los oficios que se le debe. A comienzos de 1788, se hace mención de que el reloj de la ciudad está en mal estado y necesita repararlo por un lienzo de la pared que amenaza ruina[12].

El actual reloj, en su parte alta, no sabemos cuando se pone, existiendo ya en 1838. En la primera mitad del siglo XIX, tras el reinado de Fernando VII, se potencia la funcionalidad de vigía para preservar a la ciudad de los bandoleros como "Choclán", "Orejitas", "Tallada" y "Palillos". El primero muerto en 1839.

Portada plateresca de San Miguel

Con la instalación de la dinastía de Habsburgo, el panorama artístico cambia, el nuevo monarca-emperador Carlos, educado en el refinamiento de la corte borgoñona va a apostar por las novedades racionalistas italianas que se generalizaba por toda Europa occidental. Esto, más el fervor que en el mismo sentido iniciaron aquí los obispos que abren el siglo, será el motivo definitivo para la introducción del Renacimiento[13].

La puerta de los pies es de la iglesia de San Miguel es de estilo Plateresco, tal vez la pieza proporcionalmente mejor equilibrada con que cuenta Jaén. Fue realizada en tiempos del obispo Esteban Gabriel Merino, cuyo escudo se encuentra en el friso y que nos permite datarla en el primer tercio del siglo XVI[14]. Merino fue obispo de Jaén entre 1523 y 1535, gozó del favor del emperador Carlos I, llegando a formar parte de su Consejo y a ocupar lugar relevante en la diplomacia del Vaticano, lo que le valió el título de arzobispo de Bari[15].

[12] Archivo Histórico Municipal de Andújar. Actas capitulares.

[13] *Ibidem*. pp. 78-79.

[14] Pérez García, Luis Pedro. *Op. Cit.*, p. Este mismo profesor tiene un bello estudio sobre la iconografía de la puerta que está por publicar.

[15] Domínguez Cubero, José. *Monumentalidad religiosa de Andújar en la modernidad. Jaén:* Artes gráficas Sdad. Prov. S.A., 1985. p. 58.

Portada Oeste de la iglesia de San Miguel Arcángel de Andújar

Se trata de un vano de medio punto, que al modo de arco triunfal se abre entre sendas columnas exentas sobre plintos antepuestas a pilastras, para soportar un entablamento sobre el que se ubican tres hornacinas. El conjunto se reviste profusamente de grutescos, con bustos de Adán y Eva en los mutilados tondos de las enjutas, un friso contenido de guirnaldas de frutas, sirenas y niños danzarines a ambos lados del escudo mitral de Merino, proseguido de airosa cornisa con flechas y ovas, de excelente talla. En las hornacinas, ahora vacías, lucían hasta 1936 tres figuras esculpidas en piedra que representaban al santo titular en el centro, San Miguel entre San Rafael y San Gabriel, más burdas en ejecución que todo lo anterior.

Desde luego, el equilibrio de partes y exquisitez de la talla, pide necesariamente la intervención de un especialista instruido en los secretos llegados directamente de los ambientes florentinos, lugar donde parece encajar estas formas. Y en este sentido, es sabido como de allá, del taller de Ghirlandaio, se hizo presente en Jaén Jacobo Torni, también conocido como Indaco o Florentino. Un artista que anduvo colaborando con el mismo Miguel Ángel, y que nos llegó revolucionando el mundo del arte en el oriente Andaluz y levante murciano, donde anduvo como Maestro Mayor de la diócesis de Cartagena, pero antes nos dejó su substrato, defendido por un taller, donde sobresale el polifacético discípulo Jerónimo Quijano, que en 1526, tras fallecer, le sucedió en la dicha maestría mayor, no sin dejarnos una estética, ajustada a maneras muy concordantes con las que encontramos en la portada andujareña. Así es que, a este personaje, o a alguien por el adiestrado, habría que atribuir tan destacado trabajo, uno de los más selectos que del momento restan en la tierra jaenera[16].

La otra imagen de Carlos I en la ciudad de Andújar es el escudo del obispo Esteban Gabriel Merino. No es una imagen directa pero sí de un personaje muy relacionado con la figura de Carlos I como rey y como emperador[17]. Estuvo muy unido a Carlos I por

[16] VV.AA. *Op. Cit.* pp. 78-79.

[17] Imprescindible los datos ofrecidos en el libro "Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado" de Martín de Ximena Jurado de mediados del siglo XVII. Luís Coronas Tejada en la página de la Academia de la Historia tiene una biografía así como la de Juan Montijano Chica en su "Historia de la Diócesis de Jaén y sus Obispos".

su gran labor diplomática en una Europa muy conflictiva. Plena identificación en ambas personalidades.

Friso de la portada. En el centro el escudo de Esteban Gabriel Merino.

Nacido en la villa del Condado de Santisteban del Puerto hacia 1472, muere en Roma en 1535, concretamente un 28 de julio. Ximena Jurado elogia su patria chica al estar la villa cargada de historia insigne perteneciente al Condado de los Benavides

Según Coronas Tejada nace en el seno de una familia afincada en Jaén en el siglo XV venidos con la repoblación de la reconquista cristiana; su padre Alonso Merino procede de León y su madre Mayor de Amarcuende de la montaña cántabra. Se sabe muy poco de su infancia y juventud. Ximénez Patón y González Dávila mantienen que estudió en Salamanca, siendo esto poco probable. El hispanista francés Marcel Bataillon (1895-1977) habla de él como erasmista por la amistad que tuvo con Alfonso de Valdés por dos cartas dirigidas al humanista conquense. Ximena Jurado nos dice que influyó mucho un venerable sacerdote de su pueblo que viendo su capacidad le enseñó la lengua latina así como la instrucción en sanas costumbres. Con este sacerdote, vía Málaga, embarcó para Roma.

A partir de 1500, con 28 años está en Roma y ya se sabe más de su vida, estando al servicio del cardenal Pompeo Colonna (1479-1532) eclesiástico y militar del alto linaje de los Colonna en Roma. Esteban Gabriel Merino llega a conocer la agitada vida romana militar y diplomática por el protagonismo del papado ante la problemática de Francisco I de Francia y Carlos I de España.

Colonna le hace sacerdote y ya en la curia romana se vincula a Julio II, papa de grandes aspiraciones más políticas que eclesiásticas, con un cargo que se puede decir que era como un secretario personal, comenzando a destacar como diplomático. Y había mucho que hacer entre la problemática de Güelfos y Gibelinos, los primeros a favor del papado, y los segundos a favor del emperador. Todo por tener más poder. Por la problemática entre Bolonia y Florencia, medió Merino llegando a tratar con Nicolás Maquiavelo. Por este papel le concede una canonjía en Jaén con la dignidad de arcediano en la catedral de Baeza. En 1507 Julio II le nombra nuncio para gestionar con Fernando el Católico la devolución de los territorios arrebatados a César Borgia en 1503 a Juan Jordám Orsini, lógicamente pariente del papa. En 1509 participó en las gestiones

diplomáticas entre la Santa Sede y Luis XII acompañando al cardenal Alidosi. El Papa le distinguió el 27 de marzo de 1510 con beneficios eclesiásticos en localidades de Jaén, sin necesidad de residencia.

Muerto Julio II pasa a ser secretario del Cardenal Cornaro en el cónclave en donde sale elegido papa León X. La capilla del cardenal Cornaro en Santa María de la Victoria tiene el "Éxtasis de Santa Teresa" de Bernini, cumbre de la escultura barroca. En 1513 es propuesto para el arzobispado de Bari sin tener que renunciar a sus cargos en Jaén. Entre 1513-1517 interviene en el V Concilio Lateranense, siendo propuesto para el obispado de León, manteniendo su cargo en Bari, presentándose en León en 1520.

Un periodo marcado por el problema de la guerra de las Comunidades que retan al poder de Carlos I. Merino estuvo siempre a favor del Emperador y participó en gestiones de paz en León, Úbeda, Baeza, Murcia y Toledo. Como nuncio de Adriano VI interviene diplomáticamente ante Francisco I, favor que le pide al papa y a Carlos I para ser nombrado obispo de Jaén en 1523. De 1525 a 1529 reside en Jaén realizando una buena labor episcopal de acorde con los nuevos tiempos y nuevas mentalidades. Carlos I, estando en Granada por esas fechas, decide crear un Consejo de Estado de cinco miembros entre ellos Esteban Gabriel Merino.

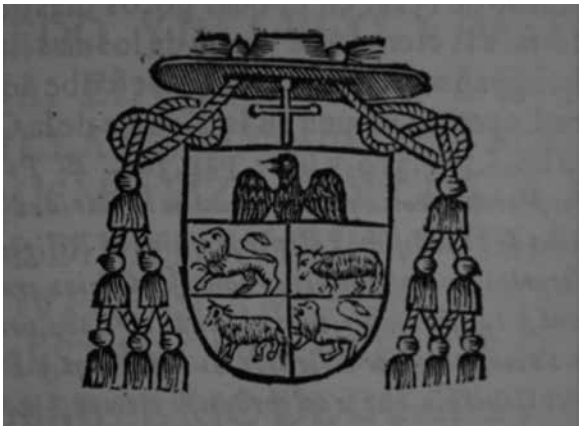
Merino pensaba mucho en su vida en Roma, en su amplio campo diplomático codeándose con las primeras figuras del papado y del imperio y tal vez Francisco de los Cobos interviene para su regreso a Roma en 1529. Una clara misión: preparar los actos de la coronación de Carlos I como emperador en Bolonia que tuvo lugar el 24 de febrero de 1530 en San Petronio por el papa Clemente VII. El ideario del emperador fue el ideal del humanismo de la *Universitas Christiana*, la supremacía de la autoridad imperial sobre todos los reyes de la cristiandad y la asunción de la defensa del catolicismo. Esta concepción imperial fue obra de mentes españolas como Pedro Ruiz de la Mota, Hugo de Moncada o Alfonso de Valdés. Frente a estos ideales universalistas mostraron su desacuerdo el rey francés Francisco I y el Papa. De ahí que estuviera constantemente en lucha con ambos durante su imperio.

Por toda esta labor recibió el capelo cardenalicio, siendo nombrado Patriarca de las Indias. Como consejero de Estado acompañó a Carlos I en su viaje diplomático por Flandes durante dos años. Junto a él, el ubetense Francisco de los Cobos.

En 1533, Clemente VII lo nombró cardenal asignándole provisionalmente el título de San Vidal para pasar pronto al de los santos Juan y Pablo. Desde ese año, residía el cardenal Merino en Roma como representante de España ante el Colegio Cardenalicio. Precisamente, de este Pontífice obtuvo distinciones para la diócesis de Jaén: el indulto de los prioratos por el cual los párrocos de la diócesis tenían que ser naturales del Reino de Jaén, y la bula *Salvatoris Domini* por la que concedía gracias espirituales a aquellos que contribuyeran con un real de plata para la fábrica de la catedral. El nuevo pontífice, Pablo III (1534-1549), previa presentación del Emperador, encargó a Merino la administración del Arzobispado de Gaeta y del Obispado de Bovino.

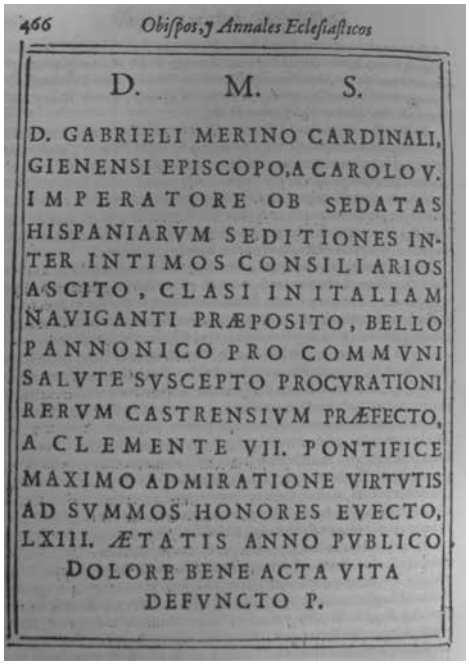
Esteban Gabriel Merino falleció en Roma el 28 de julio de 1535, a los sesenta y tres años de edad, siendo obispo de Jaén. Fue sepultado en la Iglesia de Santiago de los Españoles, en una tumba de mármol que se atribuye a Juan de Juni; en el epitafio se recuerdan sus glorias políticas sin hacer referencia a su labor religiosa. En el siglo XIX, fueron trasladados restos y mausoleo a la iglesia de Montserrat de Roma. Se conserva en la Catedral de Jaén un misal, según el rito giennense, donado por el cardenal Merino,

con miniaturas de tres afamados miniaturistas italianos; en dos de esas miniaturas aparece el retrato del cardenal Merino, seguramente idealizado.



Escudo de Esteban Gabriel Merino en el libro de Ximena Jurado

El escudo de Esteban Gabriel Merino se presenta partido y medio cortado. En su parte superior un águila, animal emblemático de gran simbología. Cuartelado en cruz aparecen dos leones y dos ovejas merinas alusivas a su apellido. Una cruz en la parte superior, símbolo universal de Cristo y sobre ella el capelo o sombrero del prelado del que penden unos cordones con seis borlas a cada lado, comenzando por una y terminando en tres.



466 Obispos, y Annales Eclesiasticos

D. M. S.

D. GABRIELI MERINO CARDINALI, GIENENSI EPISCOPO, A CAROLO V. IMPERATORE OB SEDATAS HISPANIARVM SEDITIONES INTER INTIMOS CONSILIARIOS ASCITO, CLASI IN ITALIAM NAVIGANTI PRÆPOSITO, BELLO PANNONICO PRO COMMVNI SALVTE SVSCEPTO PROCVRATIONI RERVM CASTRENSIVM PRÆFECTO, A CLEMENTE VII. PONTIFICE MAXIMO ADMIRATIONE VIRTVTIS AD SVMMOS HONORES EVECTO, LXIII. ÆTATIS ANNO PVBLICO DOLORE BENE ACTA VITA DEFVNCTO P.

Epitafio del Cardenal Don Esteban Gabriel merino, obispo de Jaén.
Del libro de Martín Ximena Jurado.

Bibliografía

Corcoles de la Vega, Juan Vicente. *Piedra*, *cal y cielo de Andújar*. Gráficas la Paz de Torredonjimeno, 2018.

Domínguez Cubero José. "Andújar, un foco de estética renacentista en el reino de Jaén". *Boletín del instituto de Estudios Giennenses*, nº 182. Jaén: 2002.

—. *Monumentalidad religiosa de Andújar en la modernidad*. Jaén: Artes gráficas Sdad. Prov. S.A., 1985.

Pérez García, Luis Pedro. *Andújar monumental*. Andújar: Alcance Editorial, 1995.

VV.AA. *Historia de Andújar II. Arquitectura*, *Escultura*, *Pintura*, *Costumbres y Tradiciones populares*, *Literatura*, *Poesía*, *Música*. Gráficas la Paz de Torredonjimeno, 2009.